



Lo que hacemos sin saber



En la mayoría de las veces lo que hacemos con nuestro lenguaje corporal contradice lo que decimos con la boca. No hace mucho tiempo en el American College of Medical Hypnotists el Dr. Edward Hess descubrió una curiosa señal, es la inconsciente dilatación de la pupila cuando el ojo ve algo agradable. Algunas personas intuitivamente saben esto, como los jugadores de cartas que cuando el adversario dilata sus pupilas, el buen observador sabe que tiene una buena mano. El Dr. Hess comprobó que la pupila de un hombre normal se dilata el doble cuando ve la imagen de una mujer desnuda en foto, en persona o en película. Este es un método con que nos investigan para determinar el efecto de una propaganda comercial en la televisión. Mientras se muestra propaganda a un público seleccionado, los ojos de estas personas son fotografiados, la película se estudia para determinar exactamente cuándo ocurrió la dilatación del ojo, o sea, cuándo se dió a la propaganda alguna grata respuesta inconsciente. Dato a las novias, si al muchacho que le gusta se le dilata la pupila hay interés, en caso contrario no vale la pena hacerse

ilusiones, en este sentido el amor se muestra irracional, pues evidentemente es un sentimiento que no se puede forzar.

Hay países donde las personas generalmente caminan solas, en esta situación las mujeres construyen sus propias defensas sobre posibles agresiones verbales o directas de los hombres que digan: "fuera las manos". En ciudades muy grandes las personas caminarán rígidas, si se sienta lo hará cruzando las piernas con formalidad, cruzará los brazos sobre el pecho. Por cierto, los políticos deberían dominar las técnicas de acercamiento a sus electores, Pujol cuando cruza las manos sobre el pecho está diciendo algo así: lo que estoy diciendo, lo digo a la fuerza y si pudiera no lo quisiera decir. El abrir y cerrar los ojos continuamente es otro desastre de comunicación. El más rápido y evidente signo corporal es el contacto, el de la mano o de un abrazo alrededor de los hombros de alguien, esto tiene más efecto que decenas de palabras para que aceptemos algún hecho. No obstante, estos contactos tienen que producirse en el momento y contexto justos. Todo muchacho aprende, tarde o temprano, que tocar a una joven en un mal momento puede llevarla a un brusco rechazo. Hay personas que compulsivamente tocan a todo el mundo y que son impermeables a las indicaciones de los que son tocados, para que no lo haga.

Tocar o acariciar puede ser en sí mismo una señal.



Tocar un objeto inanimado puede significar una urgente señal y un súplica de comprensión, algo como esto: "me siento sola, tengo hambre de compañía, ayúdenme".

Hay que muy atentos a los mensajes que enviamos a través de nuestro cuerpo y movimientos, pues al ser inconscientes tiene más peso que cuando los hacemos razonadamente.

Cuando dudamos de algo, levantamos una ceja. Al sentirnos dudosos o indecisos nos rascamos la nariz. Si cruzamos los brazos nos estamos protegiendo. Levantamos los hombros cuando queremos expresar indiferencia, guiñamos el ojo en señal de intimidad, golpeamos los dedos

cuando estamos impacientes, nos tocamos la frente cuando algo se nos olvida.

Si usted es introvertido tenderá a hablar con otra persona a una distancia mayor que si es extrovertido. Cuando nuestro territorio personal, en clase, trabajo, calle, etc. la persona hará varias cosas: retirarse físicamente del sitio, levantarse e irse a otra parte, balancearse en la silla, mover las piernas o golpetear. Estas son las primeras señales de tensión y significan: "usted está demasiado cerca. Su presencia me molesta".

Si por el contrario, usted cierra los ojos, baja la cabeza como tratando de apoyar la barbilla en el pecho y encorva los hombros, está dicien-

do: "váyase, no lo quiero aquí, usted se está entrometiendo en mi vida".

En el metro, autobús o ascensores, donde evidentemente el espacio que uno necesitaría para sentirse bien se ve reducido, los individuos tratarán con su lenguaje corporal de decirle al otro: "yo a usted, aquí no lo considero como persona".

Cuando usted ocupa un lugar en un autobús muy lleno, lo adecuado es mantener la mirada hacia delante y evitar dirigirla hacia la persona que está sentada a su lado.

Si usted se sienta en un banco del parque, porque desea aislarse y el banco está vacío, lo más probable es que se siente en una de las puntas, diciendo: "Si usted también ha de sentarse aquí, hay bastante lugar para que me deje solo". Si usted no desea compartir el banco, se colocará en el medio y comunicará: "quiero este banco para mí. Si usted se sienta aquí me molesta". Si usted está dispuesto a compartir el banco y su intimidad se sentará en un lado, pero no en el extremo.

Las personas en las oficinas necesitan su propio espacio, porque están trabajando. El sentarse detrás de la mesa de la oficina quiere decir: "no se acerque, debo ser respetado". En lo alto del asiento, un juez dice: "estoy muy arriba de usted y por lo tanto, mi juicio es mejor".

En otra oportunidad hablaremos de lo que dice nuestra cara sin que nos demos cuenta. Les deseo salud.

Larysa Blai

KIOSKO

Santa Ana

Prensa - Revistas - Chucherías - Regalos - Peluches - Juegos - Bromas - Bolsas Cumpleaños - Piñatas

C/ Escultor Jamete
Tel.: 969/22 12 17
CUENCA